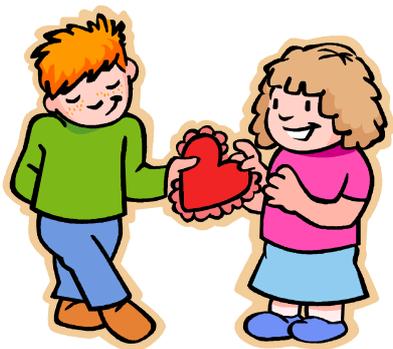


La Importancia del Cariño



Nada nos hace madurar y crecer más a las personas que saber que la gente nos quiere y nos aprecia. La mayoría de las personas desquiciadas, esas que están siempre de mal humor, pensando mal de los demás y poniendo la zancadilla por donde pasan, han sido niños por los que nadie se ha interesado lo suficiente y a los que la gente no quiere demasiado.

Dicen que las personas somos como los espejos: *reflejamos lo que nos dan*. Si proyectas en una persona buenas expectativas, si confías en sus posibilidades, si le animas cuando algo le sale mal; puedes estar seguro que esa persona crece bien y será sembradora de **PAZ**.

Lo que viene a continuación es curioso. Hay que leerlo muy despacio. Es una lista de cosas que se suele decir a los niños/as en casa o en el cole. Vete recordando a medida que se leen y mira a ver qué es lo que los demás han proyectado sobre ti.

Cuando éramos niños nos dijeron:

Ponte de pie; muévete; ve despacio; date prisa; no toques; atiende; come todo; lávate los dientes; no te ensucies; ya te has manchado; cállate; te he dicho que hables; pide perdón; saluda; ven aquí; quítate de aquí; no molestes; no corras; ten cuidado que te caes; peor para ti; siempre estás distraído; eres muy pequeño; ya eres mayor; vete a la cama; vas a llegar tarde; tápate; no hables con la boca llena...

Pero lo que nos hubiera gustado oír es...

Eres un buen amigo/a; da gusto estar contigo; me siento feliz de tenerte; hablemos de algo; ¿cómo estás?; tú sí que vales; cuéntame; ¿qué te ha pasado?; puedes llorar si quieres; No te preocupes, yo te ayudo; puedes decir todo lo que quieras; confío en ti; te escucho; dime si me he equivocado...

La conclusión es sencilla: A tu lado hay muchas personas adultas que todavía esperan las palabras que hubieran querido oír de pequeños. Mira a ver si puedes hacer algo.

PONTE MANOS A LA OBRA AHORA MISMO

